




poldy bird
tan
amada

del nuevo extremo 

Tan amada

Tan amada

Poldy Bird

Índice de contenido

[Portadilla](#)

[Legales](#)

[Carta de ricardo montaner](#)

[Estás](#)

[Todo lo nombra su nombre](#)

[El día que se inventó el amor](#)

[El gobelino](#)

[La cita](#)

[Agua del recuerdo](#)

[Una planta llamada Verónica](#)

[Caja de voces](#)

[Babau avión](#)

[Hablame de papá](#)

[Luz del mundo](#)

[La palabra que cure las heridas](#)

[En alto vuelo](#)

[Son los sueños](#)

[Manitos gordas](#)

[Poder llorar oyendo unas canciones](#)

[El alma de la casa](#)

[Casi un trébol de cuatro hojas](#)

[Navidad](#)

[Otro año](#)

[Una caricia](#)

[Hasta que vuelva tu ángel](#)

[Alguien cuidará mis plantas](#)

[Las fiestas](#)

[Cosas valiosas](#)

[La jirafa de azúcar](#)

[Los reyes magos](#)

[No te olvides de mí, corazón](#)

[Último árbol del milenio](#)

Srchibaldo y perfumada

La muerte del jardín

Mi abuela dice

La que no fue invitada

El tiempo tiene plumas aceitadas

Tan amada

Poldy Bird

Tan amada. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Del Nuevo Extremo, 2016.

E-Book.

ISBN 978-987-609-581-5

1. Narrativa Argentina.

CDD A863

© Poldy Bird, 2010

© Editorial del Nuevo Extremo S.A., 2014

A. J. Carranza 1852 (C1414COV) Buenos Aires, Argentina

Tel/Fax: (54-11) 4773-3228

e-mail: editorial@delnuevoextremo.com

www.delnuevoextremo.com

Imagen editorial: Marta Cánovas

Diseño de tapa: Sergio Manela

Diseño de interior: m&s estudio

Primera edición en formato digital: junio de 2015

Digitalización: Proyecto451

Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático.

Inscripción ley 11.723 en trámite

ISBN edición digital (ePub): 978-987-609-581-5

carta de ricardo montaner

Querida Poldy:

¿Por qué tú?

¿Y quién iba a contarnos del dolor, con tanta realidad y verso, si no tú?

¿Y quién podría darle forma de poesía a una lágrima perdida, si no tú?

¿Y quién mejor para Dios que tú para hablarles a los comunes del dolor que Él sintió el día que vio a su hijo morir por nosotros?

¿Por qué tú?

Porque en medio de la devastación, tú sigues siendo preferida.

Sólo a alguien como tú puede escoger Dios para transmitirnos su dolor con palabras del corazón.

Te amamos.

Nos dueles.

estás

(Para Verónica)

No es verdad,
no estás muerta,
no hay una sola huella
que indique que te has ido
a ordenar las estrellas.

Estás aquí,
mirando,
dando vueltas.
susurrando no llores,
no llores, estoy cerca.

No es verdad,
no estás muerta.
Al ángel encargado,
por una distracción,
se le cerró la puerta.

todo lo nombra su nombre

Porque ella usaba zapatitos de charol con medias blancas
porque se tentaba de risa
porque siempre se comía las uñas
y nunca las tuvo largas ni pintadas de rojo
porque era mi chiquitita desde chiquitita pero nunca
conocí una madre tan madre para criar a su hijo
porque se teñía nuevamente de negro las remeras negras
descoloridas
porque era mi princesa
pero no le pude hacer ningún regalo costoso en estos
últimos años
porque viajaba en colectivo ella que nunca había salido
sin viajar en auto
porque tuvo que cuidarme un mes en terapia intensiva
y se aterrorizó cuando me operaron el corazón
porque creo que se murió por tanto miedo de que me
muriera
porque no tenía faltas de ortografía y era la mejor editora
que conocí
porque era ocurrente y sagaz
porque era tan linda
porque nunca dejó de luchar
porque es mi princesa
porque a nada quise más que a ella
porque no querré a nadie como la quiero
porque no teníamos que hablar para decirnos las cosas
porque quiero que vuelva
porque quiero irme con ella
porque todo en el mundo y todo en el alma tiene su
nombre
y es el único nombre que todo lo nombra
Verónica
y es el misterio que mantiene las estrellas encendidas

el día que se inventó el amor

Todos los días se inventa alguna cosa.

Una vez, quién sabe cuántos miles de años hace, una planta sonrió y se le abrieron cinco pétalos amarillos; era un veintiuno de septiembre y ese día se inventó la primavera.

Y otro día, fue el verano, esa enorme envoltura azul del mundo, debajo de la que nos movemos como peces caprichosamente vestidos por Dior o la señora de la vuelta de casa.

A mí me dan menos pena los niños en verano.

Aunque siempre me dan un poco de pena, no sé muy bien por qué, quizá porque yo era una niña triste y golpeada, temerosa de hablar, y me puse a escribir porque escribir era una manera de decir las cosas a los gritos sin que los grandes se dieran cuenta. Verano. Infancia. Pena.

Pero hubo también otro día. El día que se inventó el amor.

No, por más que te hagas el que lo sabés, no lo sabés.

No fue la tarde aquella que me invitaste a tomar un café y los dos revolvimos los pocillos interminablemente mientras buscábamos palabras que no tuvieran los bordes desflecados.

Tampoco fue la primera vez que me besaste y mi sangre creyó que era Año Nuevo porque un montón de estrellas prendieron sus fuegos artificiales en su cauce rojo.

No. Tampoco fue el día en que decidimos que queríamos vivir juntos para siempre, impregnar con nuestro olor una misma cama, correr hacia los pies la misma sábana en las noches de calor, levantar hasta el cuello una misma frazada, a cuatro manos, las narices heladas y unas ganas locas de que no existan los despertadores.

Ni el día que nos quedamos en silencio, mirando ese departamento de un ambiente dividido en dos por un tabique que tapizamos con reproducciones de Picasso, De Vlaminck, Matisse, y con dibujos y acuarelas de algunos